

“Aprendiendo Valiosas Lecciones de Nuestras Dos Hermanas Marta y María”

Homilía Para el 5o Domingo de Cuaresma, Año “A”

Catedral Santa María de la Asunción

29 de marzo de 2020

Su Excia. Revma. Mons. Salvatore J. Cordileone

Introducción

A medida que avanzamos en este tiempo de Cuaresma, continuamos participando en la Santa Misa en estas circunstancias sin precedentes que, en cierto sentido, no son naturales para nosotros. Nuestros domingos están destinados a reunirnos para el culto divino como pueblo de Dios, pero, para que todos podamos hacer nuestra parte para contener la propagación del coronavirus, debemos participar de esta manera remota, siguiendo la celebración de la Misa en casa.

En este Quinto Domingo de Cuaresma, el último domingo antes de comenzar la Semana Santa cuando conmemoraremos la Pasión, muerte y Resurrección salvadora de nuestro Señor, la Iglesia nos da para nuestra contemplación esta lectura del Evangelio de San Juan acerca de Jesús que resucita a su amigo Lázaro de la muerte. Claramente, este milagro que nuestro Señor Jesucristo obra se entiende como una anticipación de su propia Resurrección de entre los muertos, cuando la piedra sería retirada de la tumba, y él se levantaría triunfante sobre la muerte, a diferencia de Lázaro, que tuvo que morir de nuevo. Sin embargo, en nuestras circunstancias actuales, podemos aprender mucho de las dos hermanas de Lázaro, Marta y María.

Dos Hermanas, Diferentes y Unidas

Primero, consideremos a Marta. Ella es la que siempre está atenta a los detalles de la hospitalidad, asegurándose de que todos estén bien atendidos. Ella exhibe la compostura, es estable, confiable y considerada con los demás. En el otro episodio en que Jesús se encuentra

con las dos hermanas, Marta está ocupada en asegurarse de que Jesús sea bien acogido, y se atiendan todas sus necesidades, mientras que María se sienta a sus pies. En la historia de hoy, observen cómo es Marta quien sale a encontrarse con Jesús cuando las hermanas reciben la noticia de que él vendrá a su casa. Hay líderes de su gente reunidos allí en su pueblo que tienen intenciones de matarlo. Marta es la que piensa salir y encontrarse con nuestro Señor antes de que llegue al pueblo. Ella siempre está pensando en los demás.

María, por otro lado, es más como una poeta o una artista. Ella es muy emocional y siente las cosas profundamente. Ella es incluso impulsiva y extravagante. San Juan nos dice en esta historia que ella fue quien ungió los pies de Jesús. Esta fue una gran extravagancia, ya que la gran cantidad de oleo valía demasiado dinero. Observen cómo en esta historia María es la que se queda en casa cuando Marta sale a encontrarse con el Señor. Ella siente la pérdida de su hermano muy profundamente; ella está demasiado afligida para salir de la casa.

Puede parecer que Marta a veces puede estar resentida con María, que podría parecerse floja. Y aunque es entendible que a veces Marta podía sentirse frustrada con ella, sin embargo, la ama como hermana. Observen cómo, después de encontrarse con nuestro Señor, ella va a decirle a su hermana que el Señor la está llamando. En realidad no lo escuchamos decir eso; Marta sabe que su hermana querría verlo. E incluso podemos tener una idea de la diferencia entre las dos en sus encuentros con Jesús. María es la que llora, mientras que Marta afirma la firmeza de su fe en él, exclamando: "... aun ahora estoy segura de que Dios te concederá cuanto le pidas." María siente emociones muy profundamente; Marta, aunque esté de luto, es firme.

La Virtud de la Confianza

Pero si bien hay diferencias entre las dos, se convergen en un punto, y esta es la valiosa lección para nosotros. Observen cómo ambas saludan al Señor inicialmente con las mismas palabras: "Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano." Ambas confían. Cada una a su manera expresan confianza en que el Señor tiene poder incluso sobre la muerte. Y ninguna le dice qué hacer; simplemente expresan su confianza en él.

Escuchamos una lección sobre la confianza muy valiosa de nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, el viernes pasado, en la homilía que pronunció en la extraordinaria bendición *Urbi et Orbi*. Extraordinaria porque esta bendición normalmente se da "a la ciudad de Roma y al mundo" solo en el día de Navidad y de Pascua. Pero dio una bendición especial y extraordinaria *Urbi et Orbi* el viernes pasado, durante el tiempo de Cuaresma, a la que adjuntó una indulgencia en aras de suplicar la misericordia de Dios para librarnos de esta pandemia actual. Y en esa homilía habló sobre la falta de confianza de los discípulos cuando se dio la tormenta en el mar y nuestro Señor estaba durmiendo en el bote. Él dijo:

¿En qué consiste la falta de fe de los discípulos que se contraponen a la confianza de Jesús? Ellos no habían dejado de creer en Él; de hecho, lo invocaron. Pero veamos cómo lo invocan: 'Maestro, ¿no te importa que perezcamos?' (v. 38). *No te importa*: pensaron que Jesús se desinteresaba de ellos, que no les prestaba atención. Entre nosotros, en nuestras familias, lo que más duele es cuando escuchamos decir: '¿Es que no te importo?'. Es una frase que lastima y desata tormentas en el corazón.

El Santo Padre nos dice que podemos reaccionar de la misma manera, que en la tormenta de esta pandemia actual podemos pensar que a Jesús no le importa. Entonces, ¿cómo construimos confianza en él y expresamos nuestra confianza en él? Aquí es donde podemos aprender lecciones valiosas de Marta y María.

Las Virtudes de la Caridad y la Contemplación

Las virtudes de ambas hermanas son necesarias para que tengamos confianza. Ahí, nuevamente, es donde se convergen. Marta es el símbolo de la caridad y la confianza: pensar primero en los demás, hacer todo lo posible para ser una persona considerada, asegurarse de que los demás sean atendidos antes que uno mismo, mostrando a través de actos concretos de

amabilidad la actitud: “sí, me importas.” María, de su parte, es el símbolo de la contemplación y el amor expresado como presencia física y mental completa, apertura al otro y aprendizaje del otro.

Tenemos amplias oportunidades para ser tanto Marta como María en este momento en que estamos confinados en nuestros hogares. Tenemos nuevas oportunidades para vivir la virtud de la caridad para los demás miembros de nuestro hogar: hacer todo lo posible para ser considerado con los miembros de tu familia, anticipar sus necesidades y estar allí para satisfacerlas. Haciendo más que tu parte justa de las tareas de la casa. Manejar malosentendidos con paciencia y no guardar rencor si alguien te ofende. Hay innumerables oportunidades para mostrar la caridad y la compostura constante como Marta en las circunstancias actuales bajo la orden de quedarse en casa que estamos viviendo en estos días.

¿Y no nos da también una oportunidad única para crecer en nuestra vida de oración? ¿Cómo podemos dejar de confiar en Jesús, cuando nos está dando esta oportunidad precisamente durante la Cuaresma para dejar de lado los videojuegos y los dispositivos digitales y, en cambio, prestarle atención al igual que María: pasar tiempo en oración, especialmente la oración en familia; leyendo la Biblia y meditando sobre ella; reflexionando sobre las lecturas de la Misa y siguiendo la Misa en casa de la misma manera que lo haría en la iglesia, es decir, con participación activa – de pie, sentado y arrodillado en el momento adecuado, vestido adecuadamente, participando en las oraciones, observando el silencio, manteniendo la comida y la bebida fuera de la vista y, especialmente, haciendo una Comunión espiritual en el momento en que uno no puede participar de la Comunión sacramental.

Conclusión

La caridad y la contemplación nos llevarán a la confianza que necesitamos en nuestro Señor en este momento. Prestemos atención a él, escuchémoslo con mente abierta y corazón abierto a través de una vida más profunda de oración, y expresemos nuestro amor por él en nuestra atención a los demás. Él no está dormido y nos rescatará de esta tormenta.

Aprovechemos esta prueba que estamos pasando como una oportunidad para mostrarle nuestra firme confianza y amorosa devoción. Lo conoceremos mejor por eso.